



El Corazón de Estrella

Luisa Galindo Ceron



Estrella, una niña con ojos chispeantes y su juguetón perro Coffee, pasaban sus días entre risas y aventuras. Coffee, un perro de pelaje marrón y orejas caídas, siempre estaba listo para una nueva travesura. Juntos, exploraban el jardín, con Coffee persiguiendo mariposas y Estrella riendo a carcajadas. Su casa era un lugar lleno de alegría y juegos.



Un día, un paquete inesperado llegó a su puerta, revelando un pequeño gatito de ojos grandes y asustados. El gatito, de pelaje blanco como la nieve, maulló suavemente, buscando cariño. Estrella, sin embargo, frunció el ceño; los gatos no eran sus animales favoritos. Coffee observaba con curiosidad, moviendo su cola.



Con una decisión apresurada y el corazón un poco encogido, Estrella llevó al gatito a un callejón solitario. Lo dejó junto a unos arbustos, esperando que encontrara su propio camino. El pequeño felino maulló tristemente mientras Estrella se alejaba, sin mirar atrás. Coffee, que la había seguido, miró al gatito con ojos llenos de pena.



Esa noche, Coffee no podía conciliar el sueño. Pensaba en el pequeño gatito solo en la oscuridad y se sentía muy triste. Miró a Estrella, quien parecía ajena a la pena de su amigo. Coffee suspiró, su corazón canino preocupado por el nuevo amigo que había sido abandonado.



Al día siguiente, Estrella no podía dejar de pensar en el gatito. Cada vez que veía un arbusto, imaginaba al pequeño maullando, solo y asustado. Una punzada de algo que no era alegría le apretó el pecho. La imagen del gatito triste se repetía en su mente.



Decidido a ayudar, Coffee se escapó de casa y siguió su olfato hasta el callejón. Allí encontró al gatito, temblando de frío y hambre, escondido bajo una caja. Coffee se acercó con cautela, lamiéndole la cabeza suavemente. El gatito, asustado al principio, comenzó a ronronear débilmente.



Preocupada por Coffee, Estrella salió a buscarlo. Lo encontró en el callejón, acurrucado junto al pequeño gatito. El corazón de Estrella dio un vuelco al ver la escena: su perro, tan cariñoso, consolando a la criatura que ella había abandonado. La culpa la invadió por completo.



Con lágrimas en los ojos, Estrella se acercó lentamente. Cogió al gatito con ternura, sintiendo su pequeño corazón latir. Se disculpó con él y lo abrazó fuerte, prometiendo que nunca más lo dejaría solo. Coffee movía la cola feliz, orgulloso de su amiga.



De vuelta en casa, Estrella le dio un tazón de leche al gatito, a quien decidió llamar "Pelusa". Pelusa, acurrucada en una manta suave, ronroneaba feliz mientras Coffee la observaba con una sonrisa perruna. La casa, antes solo de dos, ahora vibraba con la energía de tres amigos.



Desde ese día, Estrella, Coffee y Pelusa se volvieron inseparables. Compartían juegos en el jardín, siestas bajo el sol y muchas caricias. Estrella había aprendido que el amor no tiene límites y que incluso un pequeño gatito puede traer una inmensa felicidad. Su hogar era ahora un refugio de amistad y alegría para todos.